

Ciudad Real nos llena de auténtica honra y satisfacción.

Dios no me ha dado hijos, pero puedo aseguráros que considero este bloque de viviendas, como un hijo también muy querido que me hubiera costado mis malos ratos el verlo criado y hecho un hombre, y por eso os ruego que con independencia del bien material que os supone, lo aceptéis viendo que en esta obra va una parte muy sensible de mi corazón.

En fin, no quiero alargar más este acto, porque lo hemos concebido en todo con sencillez y brevedad, pero no puedo terminar sin hacer patente a todos mi agradecimiento, a los señores García del Castillo, quien con gran voluntad y buen corazón, han entregado este bloque en la fecha prevista sin haber cobrado ni la mitad de su importe, y que tanto nuestro magnífico alcalde, como mi marido, a quien me parece demasiado cumplido llamarle señor gobernador, son los verdaderos promotores de esta obra; yo, sencillamente, no he hecho más que ayudarles, eso sí, con todo mi corazón y entusiasmo; que todo se lo merecen estos nuestros hermanos que hoy vemos tan felices y este Ciudad Real que tanto quiero.

Tanto el alcalde como la esposa del señor Rico de Sanz, fueron muy aplaudidos al final de sus intervenciones.

Dos niñas pertenecientes a familias del nuevo bloque de viviendas obsequiaron a doña Natividad con sendos ramos de flores, con la gratitud de todos los beneficiarios y los deseos de la mayor felicidad.

Finalmente se giró una detenida visita por las autoridades y asistentes a la viviendas, después de haber entregado las llaves de las mismas a los nuevos inquilinos que dieron las gracias emocionadamente.

El acto ha sido emotivo y ejemplar y perdurará en la memoria de todos los que asistieron.